

Por Ana Francis Mor | buenalesbiana@m-x.com.mx

CAPÍTULO 34 (III Y ÚLTIMA)

¿Cuál es la anatomía de una buena lesbiana?

Sexo seguro para las lesbianas? La primera vez que tuve relaciones sexuales con una mujer, fue con sexo protegido. Es decir, usamos guantes de látex, y diques dentales. Pero no amigas, en el *Sangrons* no te venden guantes de colores ni sabores ni diques dentales de texturas o fosforescentes. Las lenchas no tenemos productos especializados para nosotras, por lo menos no pal alcance popular.

¿Existe el sexo seguro? Protegido, sí; seguro, lo dudo.

¿Cómo va a ser seguro el sexo si la pasión es un órgano que aumenta de tamaño de forma descomunal y se desborda invasivamente sobre toda la moral? El sexo seguro pone en riesgo la moral, porque para practicarlo interviene la premeditación:

“¿Cómo ves, chula, que hoy le ponemos Georgina a la niña? Te pasas a la farmacia y te compras un paquete de guantes de esos que tienen talquito por dentro para evitar el latigazo de retache, y unos diques dentales que huelen a caries, después unas chelas, nos ponemos un disco de Liliana Felipe y ya se armó...”

Y la premeditación es muy mal vista. La premeditación sexual es indecente, inmoral, pecadora y excomulgatoria. Por eso el sexo seguro luego se complica, porque luego da coraje andar adaptando cosas que no están hechas específicamente para ti, que no están bonitas ni tienen un diseño cachondo como los condones de sabores, y al parecer las compañías fabricantes de diques y guantes no están dispuestas a lanzar una línea completa de “sólo para lechugas”, ¿o sí?

La anatomía de una lesbiana es compleja, cambiante y distinta en cada una, por eso es tan difícil completarla, por eso es necesario mirarnos con los ojos de los sentimientos y las emociones, y la herramienta adecuada para ese tipo de oftalmología es la dignidad, el respeto.

Tendríamos que poder hacer una suerte de tomografía que develara la capacidad de entusiasmarse, la inocencia, los dolores atorados, el brillo de los ojos, el suspiro, la opresión de la barriga, el aleteo en el estómago, la melancolía infinita, las ganas de coger, el miedo de sufrir, la frustración de no entender, la suavidad de un buen recuerdo. Tendríamos que poder hacer una radiografía que nos mostrara las fracturas recientes o futuras, la música de tus risas, la danza del deseo, la arquitectura de este odio, la literatura de mis miedos, la pintura del pasado, la escultura del presente, los dolores de este teatro

Tendríamos que proveer una fisioterapia imaginaria que restaurara las alas cortadas. Y parece que volar hace mucho bien, como vivir cerca del mar.

La anatomía completa —la que incluye huesos y emociones y dolores y pasados y alegrías— nos pone frente a la posibilidad de estar más vivos, es una transfusión que transgrede el estatismo y moviliza todas las células del cuerpo. ¿Cómo funciona? Por medio de la fibrilación de las esperanzas en combinación con el aceleramiento o apaciguamiento de la respiración.

Algunas veces, cuando escucho comentarios —de mis amigas bugas— como: “Bueno, pero no necesariamente son derechos específicos de las lesbianas, ¿no? Son derechos de las mujeres y ya”, pienso: si eres heterosexual, difícilmente te podrás encontrar un ginecólogo que quiera cambiar tu heterosexualidad a punta de hormonas, como me pasó a mí con aquel ginecólogo militar; difícilmente te pasará a mí con aquel ginecólogo militar; difícilmente te pasará a mí con aquel ginecólogo militar, orita a las tres de la mañana con una señorita que se te puso enfrente y ora encuéntrate una farmacia que tenga diques dentales, que de todos modos saben a dentífrico; difícilmente vas a poder irle a dar gusto al cuerpo a una trajinera de Xochimilco sin que peligre tu vida —es que me contaron que ya prestan ese servicio como de hotel navegante—. En fin. Difícilmente te vas a encontrar un@ginecolog@ que no le piense 15 minutos antes de entender que:

- a) no usar métodos anticonceptivos,
- b) tener relaciones sexuales y
- c) no embarazarse...

...son cosas que pueden ocurrir juntas, porque ¡no eres heterosexual, eres lesbiana!

La dignidad, yo creo, es sagrada. Yo por eso sí creo en Dios, porque pienso que Dios —el que cada quien quiera, en el que cada quien crea— sí se procura dignidad, sí se pone un condón, sí se hace un papanicolau, sí tiene sexo seguro, sí se le respetan sus derechos, no es discriminado, y no importa si tiene VIH o no, si tiene Sida o no, si es mujer o si es hombre, si es lesbiana o no, o su color o su lengua, porque la dignidad es su órgano vital más importante. Y es probable que Dios cuente con todas estas ventajas, porque si no, ¿que caso tendría ser Dios?

La dignidad es la casa de la belleza de la vida, nutre ese espacio vacío entre las proteínas y los carbohidratos, entre los lácteos y las legumbres, entre las semillas y las frutas. Sacarla de nuestra dieta genera anemia en el alma. Y el alma anémica es lo más lejano a la belleza. ♪

*Cabaretera
y Reina Chula